

Son pocas obras, cuatro o cinco. Pero ocupan todo el espacio de exposición en el subsuelo del Centro Cultural de España en la Ciudad Vieja. Hay que bajar la escalera de madera lustrada, cuidada a pesar de los años y el ajeteo. Baja un señor con mirada nerviosa. Va al baño que también queda en la parte baja del enorme y cautivante edi-

Fernando Sicco en el CCE

Un juego de dados no abolirá el azar

ficio reciclado. La gente entra para ir al baño. El portero ya lo había anunciado con un tajante "este va al baño, ya lo conozco, viene todos los días". Todos los días usa el servicio que gentilmente ofre-

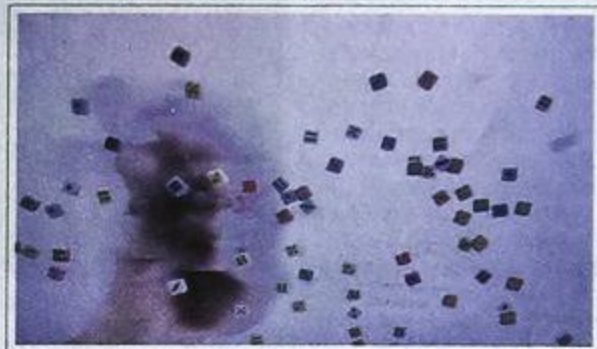
ce el centro cultural. Sobre todo el transeúnte de la zona. Este señor lleva un montón de bolsas de nylon, un atuendo desprolijo y una actitud huidiza. No hay nadie más en la vuelta. La muestra titulada **Aquello** de Fernando Sicco (Montevideo, 1961) está solitaria, en extraña calma, en suspenso. Rota apenas por un ruido intenso que proviene de una de las "piezas". Un ruido insistente que ofrece una especie de plataforma, de base de lanzamiento de ese pequeño stock de imágenes y construcciones, entre fotos, instalaciones y sonidos.

La sala está invadida por el ruido arrastrado, de golpes secos, duros pero breves que vuelven una y otra vez. Vienen de una pantalla de video colgada del techo de forma horizontal. Hay que ponerse debajo de la imagen para visualizar el sonido. Viene de un montón de dados pequeños, coloridos. Hay una mano que los tira, los mueve, los acomoda o intenta posicionarlos. La escena se repite insistentemente y en forma rápida, lo que provoca una percepción extraña entre ansiosa y placentera. Son muchos dados lanzados sobre un vidrio. El ruido es un llamador o un proceso de integración de la imagen construida y ese azar inquietante. El sonido de los dados que caen y golpean con su movimiento imprevisible invade todo el recinto, tanto que invita a quedarse, a sentir en el cuerpo el ritmo tan particular, una cadencia que permanece en la variedad infinita de posibilidades que no puede descifrarse del todo. La imagen es sencilla pero la elección muy acertada. Los pequeños objetos numerados, geométricos, su rodaje incómodo sobre la superficie dura y transparente, su cantidad y colores permiten ampliar a innumerables sensaciones significativas. No vale interpretar. Es imposible interpretar un estado de sentimientos y desbloqueo de esa severa actitud ciudadana, generalmente previsible, ordenada, repetitiva. Acá hay caos o un orden secreto, inmanejable, imposible de controlar o repelir o recomponer. También en la vida aunque uno crea que cada orden o acción, cada organigrama o proyecto, cada actitud integrada, cada paso adecuado y previsto puede ejercer un control espiritual, metafísico.

La sala está ajustada a un orden preciso, de artista. Pero detrás de cada uno de los elementos autónomos y piezas de un mundo superior, hay un caos imposible de controlar. Es el caos de

la memoria, del descubrimiento, de tiempos desparejos, de visiones un poco más secretas que las habituales. El caos del interior de un ser humano que debe lidiar con un complejo mundo de sentimientos y percepciones

faltan entre sus edades y el tiempo que permite juntarlos, un presente ilusorio, una versión de un tiempo que no existe, de una materialidad imposible. O quién sabe. Solo el espacio virtual creado por el autor permite insis-



Chances, registro de acción con doscientos dados (video, 19 minutos)

y transformar una historia personal con luces y sombras, con interrogantes, con zonas intransitadas, con sueños y pesadillas en algo físico, medianamente manejable, criterioso, artísticamente coherente y honesto. Hay una gran foto en una de las paredes blancas. Está el artista sentado con el artista, el hombre grande y curtido y un bebé al lado, el propio autor. Uno junto al otro, como si en algún momento de la vida pudieran encontrarse físicamente. La imagen es fuerte. La escena es posible. La foto está construida sobre dos tiempos, o más, entre todos los momentos que

tir en ese ir y venir entre un orden preestablecido y el continuo arrebatado de lo imprevisible. Ese niño fue ese hombre, en realidad el niño parece dejar atrás al hombre y empezar de nuevo. Es interesante, cautivante. Cada proposición de algo que parece decirse pero no se dice, parece ser claro y definido pero inmediatamente se escapa a la interpretación. Cada pieza de la muestra se vuelve entonces un dado tirado al espacio, al mundo, a la sensibilidad del que caiga en esta red de probabilidades, en este encuentro de universos y visiones encontradas en un azar movilizador, mo-

lesto, bello, seductor. Hay otras interrogantes entre el cuerpo visible y su interior, entre lo hecho y el desecho, entre la reconstrucción vital y la muerte inevitable.

Aparece el hombre del baño. Queda claro que es un personaje callejero, con rasgos de vagabundo pero correcto, bien vestido, con un toque irracional en todo su atuendo y en su carga. Va directo al ruido, a los dados, al azar. Se sienta bajo la pantalla y observa, un buen rato. Mira a otro lado y comenta para sí mismo, sin importar quién escuche: "epa, se vienen encima". Se vienen, claro, caen sobre la explosión de deseo y la necesidad de que todo se reorganice en un instante. Una vida, la del hombre con sus paquetes, la del que transita todos los días por la ciudad en busca de bolsas con contenidos secretos, inservibles pero novedosos. La vida de todos, los que corren para el trabajo porque llegan tarde. La posibilidad de que el mundo se dé vuelta un día, se desajuste en un caos vital que permita reencontrarse en un mismo espacio y tiempo con su primera versión, la inicial, la que explique un poco más el sentido de todo, incluso del azar.

Aquello. Exposición de Fernando Sicco. Centro Cultural de España (Rincón 629). De lunes a sábados, de 11 a 19 h. Entrada libre. Hasta el 4 de mayo.

Carlos Muñoz

El futuro de la historia

Astuto el gallego...

Por Marcos Cantera Carlomagno

Siguen cayendo los velos. Ahora sabemos que Washington recibió la noticia de que se estaba levantando un muro en Berlín con satisfacción, pues significaba que Moscú no pondría punto final a la huida masiva de gente hacia Alemania occidental con una ocupación militar de toda la ciudad. De la misma manera, conocemos finalmente los verdaderos motivos por los cuales España no entró en guerra como aliada de Hitler.

Durante décadas, se hizo un culto a la "sagacidad" y capacidad de "hombre de Estado" de Franco para poder mantener a su país al margen de la II Guerra Mundial. Yo mismo argumenté en muchas ocasiones que la causa de la neutralidad española se encontraba en la miserable situación material y humana que los tres años de guerra civil habían generado: a cinco meses exactos del fin de la contienda hispana, el país, agotado, no tenía posibilidades de enfrascarse en una nueva guerra.

La publicación de documentos británicos vienen ahora a echar por tierra esas teorías. Si España no le declaró la guerra a los aliados occidentales, como sí hizo Mussolini en junio de 1940, fue porque el gobierno británico sencillamente sobornó a los principales militares españoles, al hermano de Franco (Nicolás) y a miembros claves del gobierno hispano.

Según la documentación liberada, el servicio de espionaje británico (M16) compró la voluntad de sectores estratégicos en el gabinete y las fuerzas armadas españolas con el equivalente a 232 millones de dólares (al cambio de hoy). Ese dinero fue depositado en la sucursal de Nueva York de un banco suizo.

Una figura de relieve en esa trama fue el financista mallorquín Juan March (el mismo que pagó el alquiler del Dragon Rapide, el avión que llevó a Franco de las Canarias a tierra firme ante el inicio de la guerra civil).

Sin embargo, más allá del apoyo de March o de la decisión de Churchill de impulsar la acción, el papel estratégico lo jugó Samuel Hoare, embajador de Londres en España. Fue Hoare quien aceleró los tiempos, temeroso de que Franco, como Mussolini, diese un paso en dirección a Hitler.

La importancia de una eventual entrada española en la guerra no se encontraba en el papel militar que podían jugar los militares hispanos, sino en el hecho (peligrosísimo para los aliados) de que Hitler, aprovechando la alianza con Franco, ocupase Gibraltar y cerrase el Mediterráneo. De haberse dado ese paso (y planes y proyectos en ese sentido no faltaban), a los aliados se les habría cerrado una de las principales entradas al escenario bélico. Además, tanto Londres como París habrían perdido el control de sus colonias (es decir, sus materias primas, sus tropas locales, sus sitios de repliegue) en el norte de África y Medio Oriente.

El golpe habría sido especialmente duro para Gran Bretaña, pues la ruta del Mediterráneo y el Canal de Suez era decisiva para mantener el control de una India que Gandhi agitaba y que Churchill definió como "la espina dorsal del Imperio".

En pocas palabras: toda la arquitectura del Imperio británico amenazaba con caer como un castillo de naipes si Franco tomaba partido por Hitler y el Führer clausuraba Gibraltar.

Personalmente, me encuentro aquí con un viejo conocido: sir Samuel Hoare, embajador de Londres en Madrid en 1940 y artífice del plan para comprar la voluntad de los jefes militares franquistas. Hoare, ex ministro de Exteriores, de la India, de la Fuerza Aérea e Interior británico, era, además, agente del M16, el servicio de espionaje inglés.

Flexible y cínico, Hoare había pagado un alto precio político por haber ayudado a Mussolini a conquistar Etiopía en contra de la política oficial británica. Sir Samuel era canciller británico cuando Mussolini preparaba la invasión del país africano en el verano europeo de 1935 y actuó contra la voluntad expresa de Churchill. Por lo menos, mientras nuevas fuentes no demuestren otra cosa...

En este juego de compra de voluntades e intereses políticos (solo los tontos creen en la ideología como motor de la historia) resta por ver la verdadera postura de Franco. ¿Se dejó verdaderamente influenciar por su entorno comprado por Londres? ¿O usó, por el contrario, esta situación como excusa para no embretar a España en la guerra? El Generalísimo usaba y abusaba de esta táctica.

Franco dejó a todos contentos: a Hitler con el envío de La División Azul, que bien peleó en suelo ruso, y a los aliados con la neutralidad. Sobrevivió la guerra y a diferencia de Hitler y Mussolini se mantuvo en el poder hasta que murió de viejo en noviembre de 1975.

Astuto el gallego...

Primera Feria de Artes Escénicas, en Treinta y Tres

Mercaderes de las tablas

Desde mañana viernes 24 hasta el domingo 26 tendrá lugar en la ciudad de Treinta y Tres la primera edición de la Feria de Artes Escénicas 33 (FAE33), que reunirá en forma anual a decenas de productores, programadores, directores de salas y gestores de teatro y danza de todo el país, organizada por la Intendencia de Treinta y Tres a través de su Departamento de Cultura, y el Instituto Nacional de Artes Escénicas. Este tipo de evento es muy habitual en la industria audiovisual y musical, pero no tiene antecedentes de escala nacional en el teatro y la danza. Uno de sus objetivos centrales es hacer posible las giras de espectáculos en todo el país, a través de ruedas de negocios. Además habrá espectáculos, mesas redondas y exposición de productos en stands de las empresas vinculadas a la actividad escénica (iluminación, sonido, escenarios, instrumentos) de todo el país.

La apertura de la FAE33, mañana viernes a las 21 en el Cine Teatro Municipal, será con Solo una actriz de teatro, monólogo de Estela Medina estrenado este mes en España, con dramaturgia de Gabriel Calderón y dirección de Levón; la legendaria actriz rememora su vínculo artístico y humano con Margarita Xirgu, una de las historias fundamentales de la mitología teatral uruguaya. La pieza se representará en Montevideo, en la sala Balzo, del 10 al 20 de abril. El sábado 25 se representará Territorios de la danza, a cargo de un elenco de las escuelas de danza del Sodre, con dirección de Martín Inthamoussu, y el

domingo 26 el cierre será con la Orquesta Sinfónica del Sodre, dirigida por Martín García.

La mesa redonda "Desafíos de la circulación cultural" reunirá al director nacional de Cultura, Sergio Mautone, el coordinador del INAE, José Miguel Onaindia, el director de Cultura de San José, Juan Carlos Barreto, además coordinador de la Red de Directores de Cultura del Uruguay, y el productor teatral Ignacio Fumero, responsable, entre otros espectáculos, del que inaugura el encuentro.

En las ruedas de negocios, el corazón de la feria, los productores y artistas autogestionados tendrán tiempo y espacio para exponer sus productos artísticos a los "demandantes", un público consistente en los directores de Cultura de los 19 departamentos, programadores de ciclos y festivales y directores de salas públicas y privadas. El territorio nacional será dividido en corredores conformados por las principales rutas que parten de Montevideo, según los organizadores, "facilitando así la coordinación de giras y creando posibilidades de compartir gastos entre diferentes departamentos de una misma región". Los ejes se distribuirán en seis mesas: las rutas 1 y 2, Ruta 3, Ruta 5, rutas 6 y 7, Ruta 8, y rutas 8 y 9.

En la web fae33.treintaytres.gub.uy está publicada la programación completa y la grilla horaria. La coordinación de la FAE33 está a cargo de los directores de Cultura de Treinta y Tres, Luis Rodríguez; la dirección teatral y gestión cultural Mariana Weinstein y Belén Camarano, integrante del Departamento de Cultura ofimareño.